

más la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aún pensaba yo, si pedía la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo. También he pensado, si pedía aquel ayuntamiento tan grande, como fué hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz el Señor ayude á que lo entendamos.

13. Una cosa quiero decir ántes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas para que no se nos olvide, que tengo por cierto habia muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y lo tendrían por gran atrevimiento. Al menos estoy yo segura, que no lo dirán ellos porque estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares, dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cantares cada dia, y no se ejercitar en ellas, ni aún las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aún oirlas hace temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traes Vos, Señor mio, en el Santísimo Sacramento, sinó como no tienen fe viva, sinó muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les habéis nada, porque no lo merecen ellos oír, y así atreven tanto.

14. Así que estas palabras verdaderamente pondrían temor en sí, si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra, mas á quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonareis diga eso y más, aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si significa paz y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir, que lo que yo os pido, Señor mio, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpétua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia. Esta paz ya habeis leído, que es señal que el demonio y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque segun son malos por huir de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo á Él; mas los que van por aquí, nunca duran en servirle, luego como el demonio lo entiende, tórnales á dar gusto á su placer, y tórnanse á su amistad, hasta que los tiene adonde les da á entender cuán falsa era su paz.

2. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo os espero en el Señor, no se hallará entre vosotras tanto mal. Aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no les remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy malísima.

3. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que manda el prelado, aunque no con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre que á eso venimos, andar mirando lo que quiere, cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin hay faltas, y hálas de haber, que somos miserables no digo yo que no, lo que digo es, que sientan cuando se hacen, y entiendan que faltaron; porque si nó, como digo, de este se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma de estas cosillas.

4. Yo os digo, hijas, que cuando eso llegare á alcanzar que no tenga poco, porque temo pasará adelante: por eso mi-

ráos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sinó que siempre ha de haber cuidado, y traerle de cómo andamos en lo interior y exterior. Yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes y os dé lo que despues diré, que salidas de allí no os falten mil estropeillos, y mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario: es grandísima merced del Señor, así se adelanta el alma. No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones, que si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si la veo andar siempre quieta, y sin ninguna guerra (que he topado algunas, aunque la vea no ofender al Señor, siempre me traen con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas y tentarlas yo, si puedo, y ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que el Señor llega un alma á mucha contemplacion.

5. Son modos de proceder, y estánse en un contento ordinario y interior, aunque tengo para mí que no se entienden, y apurado lo veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sinó que son pocas. Mas es así que no hé envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho más las que andan con la guerra dicha, sin tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender. Dejemos almas que están ya tan aprovechadas y tan mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra: como ya muertas al mundo las da nuestro Señor ordinariamente paz, mas no de manera que no sientan la falta que hacen, y les dé mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os tomé, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéreis, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como, gloria á Dios, creo y veo lo sentís ahora.

6. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, poquito que la lleguen con un alfiler ¿no lo siente, ó una espinita por pequeña que sea? Pues si el

alma no está muerta, sinó que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya, que cualquiera cosita, que haga contra lo que hemos profesado y estamos obligados, se sienta? Oh, que es hacer la cama su Majestad de rosas y flores para Sí en el alma, á quien da Dios este cuidado, y es imposible dejarse de venir á regalarla á ella, aunque tarde.

7. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio? ¿á qué dejamos el mundo? ¿á qué venimos? ¿en qué mejor nos podemos emplear, que hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo y llegar á tiempo, que le podamos decir que nos dé beso con su boca? Venturosa será la que tal peticion hiciere, y cuando venga el Señor no halle su lámpara muerta, y de harto de llamar se torne. ¡Oh hijas mias, que tenemos gran estado que no hay quien nos quite decir esta palabra á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion!

8. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no todas se pueden entender, ni áun sentir siempre; sinó quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse desta. Torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas de ella. ¿Pues qué será de los que la tienen en mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya ninguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, que lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para qué tratar de ello, que esto poquito os he querido advertir. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender.

9. Despues me ha parecido será bien deciros un poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra misma sensualidad, porque aunque esté en muchas partes mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendreis con qué comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna de ellos; y esto estáse en casa, y vése aquí junto. Podríanse engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas que diga sacareis las demas ó con riquezas que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece está hecho.

10. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Señor como mayordomos suyos, para que partan á los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido á los pobres, si ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso más de para que supliqueis al Señor les dé luz no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento, y para que alabeis á su Majestad que os hizo pobres y lo tomeis por particular merced suya. ¡Oh, hijas mías, qué gran descanso no tener estas cargas, áun para descansar acá! que para el día de la fin no le podeis imaginar. Son esclavos estos, y vosotras señoras: áun por esto lo vereis. ¿Quién tiene más descanso? ¿un caballero, que ponen en la mesa cuanto ha de comer y le dan todo lo que há vestir, ó su mayordomo, que le ha de dar cuenta de un solo maravedí? Estotro gasta sin tasa como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y miétras más hacienda más, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta, en especial si es de muchos años y se descuidan un poco, es el alcance mucho, no sé cómo se sosiega. No paseis por esto, hijas, sin alabar mucho nuestro Señor, y siempre ir adelante en lo que ahora haceis en no poseer nada en particular ninguna, que sin cuidado comemos lo que nos envia el Señor, y como lo tiene su Majestad que no nos falte nada no tenemos que dar cuenta de lo que nos sobra. Su Majestad tiene cuenta que no sea cosa que nos le ponga de repartirlo.

11. Lo que es menester, hijas, es contentarnos con poco, que no hemos de querer tanto, como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acá, sino que la tengan sus mayordomos, y ¡cuán estrecha! si lo entendiese no comería con tanto contento, ni se daría á gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Así vosotras, hijas, siempre mirad con lo más pobre que pudiéreis pasar, así de vestidos, como de manjares, porque si no hallaros habeis engañadas, que no os lo dará Dios y estareis descontentas. Siempre procurad servir á su Majestad de manera que no comais lo que es de los pobres, sin servirlo, aunque mal se puede servir el sosiego y descan-

so, que os da el Señor en no tener cuenta de dar cuenta de riquezas.

12. Bien sé que lo entendeis, mas es menester que por ellos deis á tiempos gracias particulares á su Majestad. De la paz que da el mundo en honras no tengo para qué os decir nada, que pobres nunca son muy honrados. En lo que os puede hacer daño grande, si no teneis aviso, en las alabanzas, que nunca acaba de que comienza, para despues abajaros más: es lo más ordinario, en decir que sois más santas, con palabras tan encarecidas que parece los enseña el demonio; y así debe ser á veces, porque si lo dijese en ausencia pasaria, mas en presencia ¿qué fruto puede traer, sino daño, si no andais con mucho aviso?

13. Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiqueis en estas palabras, que poco á poco os podrian hacer daño y creer que dicen verdad, ó en pensar que ya es todo hecho y que lo habeis trabajado. Vosotras nunca dejeis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace si teneis costumbre. Acordáos cuál paró el mundo á Cristo Nuestro Señor, y qué ensalzado le habia tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que ponía á San Juan Bautista que le querian tener por el Mesías, y en cuanto y por qué le descabezaron. Jamás el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados.

14. Yo tengo harta experiencia de esto. Solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas y ya me rio, como si viese hablar un loco. Acordáos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro, y que estais obligados á servir más. Despertad temor en vuestra alma para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que da el mundo. Creed que es la de Júdas: aunque algunos no lo digan con esa intencion el demonio está mirando, que podrá llevar despojo si no os defendeis.

15. Creed que es menester aquí estar con la espada en la mano de la consideracion: aunque parezca no os hace daño no os feis de eso: acordáos cuántos estuvieron en la cumbre y están en el profundo. No hay seguridad mientras vivimos, sino que por amor de Dios, hermanas, siempre salgais con guerra interior de estas alabanzas, porque así saldreis con ganan-